9075

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

PROGRAMA PARA YERNOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

imitacion del francés

POR

DON FRANCISCO DE P. ALTOLAGUIRRE

MÚSICA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de LOS RECREOS MATRITENSES el 18 de Junio de 1880 y representado veintisiete noches consecutivas.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1885

PROGRAMA PARA YERNOS.

PROGRAMA PARA YERNOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

imitacion del francés

POR

DON FRANCISCO DE P. ALTOLAGUIRRE

MÚSICA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de LOS RECREOS MATRITENSES el 28 de Junio de 1880 y representado veintisiete noches consecutivas.

MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES		ACTORES
VENANCIA.............	Srta.	Gonzalez (D.ª Carolina.)
ISABEL................	»	Diaz (D.ª Francisca.)
DON BRAULIO..........	Sr.	Rodrigo (D. Celedonio.)
DON VÍCTOR...........	»	Cruz (D. Florencio.)
LEONCIO...............	»	Daniel (D. Antonio.)

La escena del dia.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de jardin. A la derecha, en primer término, un pabellon, cuya puerta se abre hácia el público. A la derecha de esta puerta una ventana. Al fondo una tapia practicable, y delante dos cajas grandes, capaces para ocultarse un hombre. A la izquierda, en primer término, un banco rústico. En el centro y por los lados, sillas ó bancos de jardin, y en medio, junto á la tapia, un árbol practicable. A la izquierda, en primer término, un velador, sillas, etc., etc. Varios tiestos con flores repartidos por el escenario, y entre ellos una regadera.

ESCENA PRIMERA.

VENANCIA.—ISABEL.—Despues LEONCIO.

VEN. (Mirando al foro. Isabel á la izquierda.) Por más que discurro, no puedo adivinar lo que hace allí mi amo. Cuatro horas lleva en aquel sitio hablando solo y emborronando papeles. (Continúa mirando y dando vueltas por el foro, hasta que Leoncio la llama.)

LEONC. (Por la derecha con una caja de pistolas en la mano.) Ya estamos aquí cargado de argumentos sólidos; si estos no bastan... (Reparando en Isabel.) Calla, Isabel! Buena ocasion para ir prepa-

rando el terreon. (Acercándose.) Querida prima...

ISAB. (Asustada.) Ay!

LEONC. (Con prontitud.) Soy yo, tontuela.

ISAB. Leoncio!

LEONC. El mismo, que viene á hacerte una súplica.

ISAB. (Asustada.) Ocurre algo?

LEONC. No te asustes. No es nada. Cosas de los hombres. He jugado más de lo que poseia, y no tengo para pagar.

ISAB. Y buscas en mí...

LEONC. Dinero, no, porque sé que no lo tienes; pero sí tu influencia para sacarlo...

ISAB. A mi padre?

LEONC. Claro! Cuando uno no tiene, el pariente más cercano es el llamado á cubrir estas necesidades, y como tu padre era hermano del mio... saca la consecuencia.

ISAB. Imposible!

LEONC. (Separándose de Isabel.) Me desahucias? Está bien. (Llamando á la criada.) Chica! Venancia! Déjate de fisgoneos y ven acá.

VEN. Señorito.

LEONC. Dame papel, tintero y pluma. Voy á hacer mi testamento.

ISAB. Já! já! já!

VEN. En el pabellon hay de todo.

LEONC. Corriente. Adios, prima!

VEN. (Mirando al foro.) Mi amo se acerca.

LEONC. (A Isabel.) Te ruego que no digas nada. (Entra en el pabellon.)

ISAB. Me callaré. (A Venancia.) Acompáñame. (Entran detrás de Leoncio en el pabellon.)

ESCENA II.

BRAULIO aparece por la izquierda, último término, pensativo.

No hay que darle vueltas Lo mismo pasa á todos los padres: en cumpliendo una hija veinte años sin haberse casado, el demonio entra en la casa y ya no hay quien las aguante. Dos meses hace que al despuntar la aurora abandono el

lecho, con la cabeza convertida en grillera, de tanto pensar en los amores de mi hija Isabel con ese celibaton á quien nadie conoce ni de nombre. Qué disgusto es para los padres desprenderse del cariño de su hija por el placer de un quidan; y digo esto, porque entre filósofos como yo, el matrimonio no es más que un antojo, un capricho, como lo es, comerse una manzana, estrenar un vestido, ó tirarse por el viaducto. Pero yo veo muy largo, y para oponerme, sin que ella lo advierta, á su enlace he concebido la idea de formular un programa, que le daré á conocer, con las cualidades que necesita probar don Víctor si quiere obtener la mano de mi hija. Dice así: (Saca un papel que figura leer durante el canto)

MUSICA

El *amor* es la primera
necesaria condicion;
la *paciencia y temperancia*
propias de la profesion.
Sobriedad, rectitud y *órden*;
á más *ingenio* y *pudor*.
(Recitado). Figúrese usted, una friolera como quien dice!
Y una buena *ortografía*,
cualidad *sin equa non*.
Primera parte
de este programa,
que sin remedio
se cumplirá,
y en la segunda
oirán ustedes
lo que le falta
por escuchar.

———

Un *aseo* á toda prueba,
especial *desinterés*,
y además *grandeza de alma*.
El *valor* de un coracero,
energía sin igual:

(Recitado.) La energía debe ser la primer cualidad de un marido, porque si no...

Y *opiniones* variadas
que es la más *estomacal.*
Sirviendo justo
este programa,
será mi yerno
fenomenal.
Pues todo es obra
de mi caletre.
Qué tal, señores?
No cabe más.
Larí, lará.
Larí, lará.

HABLADO.

Creo que nada he omitido. (Guarda en el bolsillo de la bata el papel.) Ahora estableceré mi observatorio en ese pabellon. Desde la ventana domino perfectamente el campo de batalla, y puedo presenciar las pruebas. (Se dirige al fondo fijándose en el árbol y los cajones.) Este árbol, y esas dos cajas han de hacer un gran papel. (Reflexionando.) Pero me falta lo principal: dos cómplices.

ESCENA III.

DON BRAULIO.—VENANCIA, y á su tiempo ISABEL y LEONCIO

VEN. (Saliendo.) Señor! Señor!...
BRAUL. Qué hay?
VEN. Un caballero que desea hablar con usted.
BRAUL. Estúpida! No sabes que estoy ocupado!
VEN. Lo ignoraba... (Isabel y Leoncio, éste con un papel en la mano.)
BRAUL. Dile que entre.
ISAB. (Acercándose á su padre.) Papá, es Leoncio. (Este se coloca detrás de don Braulio sin que le vea.)
BRAUL. Cómo, ese tunante! No estoy en casa.

ISAB. (Coje con disimulo la carta que Leoncio lleva en la mano y se la da á don Braulio.) Ha traido esta carta.

BRAUL A ver. (La abre y figura leer.) Calla! Parece anónima. (Mientras don Braulio lee, Leoncio se pone al lado de Isabel) «Señor don, etc...» Qué veo! Otro compromiso! Ocho mil reales! Ah, pillastron! De dónde sacará este tuno que yo fabrico moneda?

LEON. Señor!

ISAB. Papá!

BRAUL. (Repara en Leoncio y figura ir á pegarle.) Asesino!... (Deteniéndose.) Pero... no. Venga usted acá.

VEN. (Bajo á Leoncio.) Diga usted que sí á todo.

BRAUL. (Lleva á un extremo á Leoncio y le muestra la carta.) Tu carta la he leido. Pagaré los ocho mil reales.

LEONC. Será posible?

BRAUL. Con una condicion.

LEONC. Disponga usted de mí.

BRAUL. Habla bajo, que no estamos solos. (Con misterio.) En pago á mi generosidad te exijo que hagas el amor á tu prima.

LEONC. Pero tio...

BRAUL. Ya sé que no la amas, pero me conviene que lo aparentes.

LEONC. Pero...

BRAUL. No admito disculpas. Si alguno se diera por ofendido, ya sabes, en el pabellon están mis pistolas.

LEONC. Gracias; tengo yo aquí las mias.

BRAUL. No. Te prohibo que uses otras. Ahora vas á escribir una carta que yo te dictaré. (Llamando) Venancia. Papel y tintero. (Entra Venancia en el pabellon y vuelve con el recado de escribir que coloca sobre el velador. A Leoncio.) Cuidadito con echarlo á perder!

LEONC. Seguiré sus instrucciones.

BRAUL. Así me gusta. Siéntate en aquel lado. (Señalando la derecha.) Yo me colocaré aquí para disimular mejor. (Dándole papel.) Toma, y escribe. (Leoncio figura escribir.) «Mi querida prima. Tengo

que hablarte á solas. A las dos estaré detrás de la tapia del jardin; procura alejar al... (Pensativo.) cancervero de tu padre...»

LEONC. Tio! esa palabra...

BRAUL. Escribe y calla. (Dictando.) «Da tres palmadas y volaré donde tú estés Tuyo por una eternidad, Leoncio.»

LEONC. Ya está. La cierro?

BRAUL. No, abierta. (Coge la carta.) Ya sabes; á las dos. Si acudes puntualmente, te entregaré los ocho mil reales.

LEONC. Qué bueno es usted!

BRAUL. Ahora puedes marcharte.

LEONC. Obedezco. (Despidiéndose de Isabel.) Adios, querida prima. (Marchándose por el foro izquierda.) Maldito si comprendo una palabra.

ESCENA IV.

ISABEL.—BRAULIO.—VENANCIA.

ISAB. (Levantándose.) Pero papá, qué significa esto?

BRAUL. (Con alegria.) Que todo marcha bien. Ya verás si tu padre es ingenioso. (Llamando.) ¡Venancia!...

VEN. Señor.

BRAUL. Ven acá. (Venancia se acerca.) Has oido decir alguna vez que el mundo es una comedia.

VEN. Más de ciento.

BRAUL. Pues entre los tres, vamos á representar una.

VEN. (Con alegria.) Hay qué gusto!... Me pondré vestido de cola.

ISAB. Papá, está usted en su juicio?

BRAUL. Si no lo estuviera, no me preocuparía tanto tu matrimonio.

ISAB. Tonterías!

BRAUL. No repliques y vamos al asunto. (Llamando.) Venancia!

VEN. Señor!

BRAUL. Entérate bien. Ves esta carta? (Le enseña una carta.)

VEN. Sí, señor.

BRAUL. Tienes que entregarla á mi hija cuando don Victor esté presente, pero lo haces con disimulo y de manera que él la vea y tú te figures que no la ha visto.

VEN. Bonito papel me dá usted!

ISAB. Pero papá!...

BRAUL. Que calles he dicho, si me replicas no consiento en que te cases.

ISAB. Está bien.

BRAUL. (Coge de la mano á Isabel y la lleva á un estremo de la escena.) Cuando Venancia te enseñe la carta la tomas con disimulo, figuras leerla de *ocultis*, y en lugar de guardarla la dejas caer al suelo. (Llaman á la campanilla.)

VEN. Señor! Están llamando.

BRAUL. Lo he oido. (A Isabel.) Sin duda es nuestro hombre; voy á probar su discrecion.

VEN. Abro la puerta?

BRAUL. He dicho que no.

ISAB. Pero papá, si lo ha convidado usted á almorzar!...

BRAUL. Lo sé, mas quiero saber antes hasta donde llega su paciencia. (A Venancia.) Arregla el almuerzo y tráelo aquí.

VEN. Todo está arreglado. (Vase y acto contínuo, vuelve y pone la mesa para servir el almuezo. Suena de nuevo la campanilla.)

ISAB. Papá, hasta cuándo vá usted á tener en la puerta á don Víctor?

BRAUL. Déjame en paz. No comprendes, inocentona ,que si él te ama esperará. (Suena la campanilla.) Ves como es paciente. (Repica la campanilla.) Oh! Parece que se le agota la paciencia. (Repican más fuerte.) Hola! Hola! (Se oye caer la campanilla.) Cáspita! Capaz será de echar abajo la puerta; Isabel, vamos al pabellon. (Don Víctor aparece montado en la tapia del fondo con el cordon de la campanilla en la mano. Al llegar Isabel á la puerta del pabellon don Víctor estornuda y aquella vuelve la cabeza.)

ESCENA V.

DICHOS.—DON VÍCTOR, y á su tiempo VENANCIA.

ISAB. Papá! Mire usted dónde está! (Señalando á la tapia.)
BRAUL. Dónde?
ISAB. Montado sobre la tapia.
BRAUL. Es verdad! Parece un mono.

MÚSICA.

VICT. (Montado sobre la tapia.)
Señorita... caballero...
A sus órdenes estoy.
BRAUL. Yo sabré si para yerno
este mozo sirve hoy.
ISAB. Baje usted, señor don Víctor,
que se puede usté hacer mal.
VICT. Esta broma se lo debo
hoy sin duda á su papá.
(Descolgándose de la tapia.)
El lance es gracioso,
el caso chistoso,
me agrada la broma
por lo original.
Más juro que el paso,
si al fin yo me caso,
por nécio y estúpido
lo habrás de pagar.
BRAUL. La broma es pesada
y dice le agrada,
de fijo este hombre
es de mazapan.
Más yo su paciencia
con harta frecuencia
por ver si es buen yerno
quisiera apurar.
ISAB. Si habla hoy de boda,
que á mí me incomoda

casarme con Víctor
diré á mi papá.
Que sufra y que pene
que no me conviene
pues yo desde niña
ya tengo otro plan.

VICT. El lance es gracioso, etc.
BRAUL. La broma es pesada, etc.
ISAB. Si habla hoy de boda, etc.

HABLADO.

VICT. Dispensará usted que me presente de esta manera.

BRAUL. Cada uno lo hace como puede.

VICT. Agradezco la atencion.

BRAUL. (A Isabel.) Fino es!

VICT. (A Isabel.) Señorita! Siento mucho que la sordera de la criada haya dado lugar á que yo penetre en esta casa como un bandido; pero he estado media hora llamando...

BRAUL. Usted no ha tocado la campanilla.

VICT. (Con asombro.) Cómo!

BRAUL. Tirando del cordon.

VICT. Juro á usted que lo he hecho varias veces.

BRAUL. Repito que no es cierto.

VICT. Cuando usted lo afirma... (Dá á Venancia el cordon de la campanilla que trae en la mano.) Tome usted, jóven; que lo coloquen en su lugar.

BRAUL. Qué es eso?

VICT. Nada. El cordon de la campanilla que se rompió antes de que yo llamara.

BRAUL. (A Isabel.) Cómo respeta mis canas!

ISAB. Señor! Serviré el almuerzo?

BRAUL. Ahora mismo. (Vase Venancia y Braulio detrás hasta el foro, donde la llama.) Mira. Si ves que don Víctor come mucho, no sirvas más que dos platos. (Desaparece Venancia, y don Braulio se dirige á Isabel y don Víctor.) Sentémonos á almorzar. Usted se coloca á la derecha de mi hija y yo á la izquierda. (Se sientan.) Vamos á ver qué tal nos sirve hoy la repostera. (Venancia coloca

un pastel en la mesa.) (Cómo estará don Víctor en esta parte del programa?) (A don Víctor.) Le gusta á usted el pastel de liebre?

VICT. (Queriendo impedir el que le haga plato.) Permíta-me usted...

BRAUL. (Separándole la mano.) Dispense usted, no me acordaba que los enamorados nunca tienen apetito.

VICT. El aire del campo...

VEN. (A don Victor, con disimulo.) Rehuse usted.

VICT. Por qué?

VEN. No lo tome usted.

VICT. (Sea en buen hora.) (A don Braulio que le presenta el plato.) Qué disparate! Eso es mucho.

BRAUL. (Asustado.) Que es mucho! (Si será este hombre de la casta de los camaleones.) Lo dejaré para mí. (Sirve otro plato.) Vaya, la cuarta parte.

VICT. Por no desairar á usted.

VEN. (A don Víctor con disimulo.) Va usted bien.

VICT. (Qué significará esto?)

BRAUL. (Magnífico!)

VICT. (Aparte.) Jesús, qué hombre! Traga más que el buzon de correos.

ISAB. Este caballero va ha hacer penitencia.

VICT. Es mi costumbre.

BRAUL. (Cogiendo la botella.) Pero beberá usted? Voy á servirle un Valdepeñas que tiene más años que yo.

VICT. Será escelente.

VEN. (A Víctor con disimulo.) No beba usted.

VICT. (Tambien esa?)

BRAUL. Acerque usted la copa.

VICT. Gracias, don Braulio; prefiero el agua.

BRAUL. Cómo! Usted no bebe vino?

VICT. Jamás.

BRAUL. (No bebe vino.) (Tomándose una copa.) Este es mi hombre!

VICT. Cáspita! Bebe más que una esponja!

BRAUL. (Levantándose) Creo que me he excedido algo! (Se dirige á la izquierda.) Dónde estaba yo en mis pruebas? (Recapacitando.) Ah! Ya recuerdo, en los celos. (Llama por señas á Venancia y ésta se

acerca.) Llegó la hora en que debes entregar la cartita. Mucho disimulo y que la vea. (A don Victor.) Le gustan á usted las flores?

VICT. No dejan de llamarme la atencion.

BRAUL. Voy á enseñarle unas dalias preciosas. Deme usted el brazo. (A Venancia con disimulo.) Quita pronto la mesa.

VICT. (Levantándose.) Estoy á sus órdenes.

BRAUL. El paseo despues de almorzar es muy sano. (Hace señas á Venancia para que entregue á Isabel la carta. Esta la coje.)

VICT. Así dicen, pero yo creo que en ayunas... (Qué veo! Una carta! Y la toma!)

BRAUL. (Señalando á un tiesto de flores.) Qué le parece á usted esta dalia blanca.

VICT. (Sin atender á don Braulio.) Y la lee...

BRAUL. Y aquella amarilla? Es magnífica... (Isabel figura guardar la carta y la deja caer al suelo.) (Todo lo ha visto; la cosa marcha.) (A don Victor.) Sabe usted de donde viene el nombre dalia? Pues viene de Dalh... botánico sueco.

ISAB. Papá, veo á ustedes muy entretenidos, y voy en un momento á echar de comer á las gallinas.

BRAUL. Sí, hija mia. (A Victor.) Es una costumbre que heredó de su madre.

ISAB. Hasta luego.

VICT. A los piés de usted. (Vase con Venancia por la derecha.) (Creo que la hija es más estúpida que el padre.)

ESCENA VI.

DON BRAULIO.—DON VICTOR.

VICT. (Por qué me diria la criada que no comiera ni bebiera?)

BRAUL. (De qué medio me valdré para cerciorarme de que esderecho este hombre? (Pausa.) Ah, ya lo encontré!) (A Victor.) Ya que estamos solos, usemos de verdadera libertad. En el campo la prenda más ligera incomoda. Quítese usted la levita

como yo. (Se quita la bata y la deja en el banco.)

VICT. Estoy perfectamente.

BRAUL. (Vacila... Será jorobado? Pronto lo sabré.) Sabe usted, don Víctor, que tengo el capricho de saber la diferencia de estatura que hay entre los dos?

VICT. De veras?

BRAUL. Créame usted; y puesto que nada perdemos, vamos á verlo en un momento. Acérquese usted á este árbol. (Don Víctor se acerca.) Arrímese más. (Lo empuja contra el árbol.)

VICT. (Gritando.) Canario! Qué me he metido por la espalda?

BRAUL. Cielos, se ha roto la levita!

VICT. Y una costilla tambien! (Se quita la levita para examinar la rotura.)

BRAUL. (Es derecho como un ciprés.) (Cogiendo la levita.) Eso no es nada: la doncella lo coserá: en tanto póngase esta bata.

VICT. Y usted...

BRAUL. Me traerán otra prenda. (Don Víctor se pone la bata.) Voy á ordenar que le cosan la levita. (Vase por la derecha y antes de ocultarse vuelve hasta don Víctor.) Ah! se me olvidaba: mientras regreso, me haria usted el favor de copiar este extracto de cuenta?

VICT. Con mucho gusto. (De dónde sacará este tio que soy escribiente?)

BRAUL. Gracias. (Marchándose.) (Veremos si tiene ortografía) En el pabellon tiene usted todo lo necesario para escribir.

ESCENA VII.

DON VÍCTOR.

(Paseandose.) Pero señor! Qué delito habré cometido para caer en las redes de este viejo tan estrafalario. Me convida á almorzar para arreglar la boda y me deja en ayunas. Despues, por un capricho de su chochez, me rompe la levita,

y por último, me hace copiante de sus cuentas mineras. Bonito negocio se me presenta! (Repasando el papel que le dejó don Braulio.) Vírgen de Atocha, cuánta barbaridad! Hasta sin h; mina con y griega; cantera con k; burro con ú de corazon. Y que este hombre coma pasteles de liebre! (Deja caer al suelo el papel y al recogerlo ve la carta que dejó Isabel.) Qué veo! Una carta! (La coge y figura leerla.) Una cita para Isabel! Tres palmadas es la centraseña! (Incomodado.) Tres palos son los que vas á encontrarte. Quién la firma? (Mirando la carta.) Tu primo Leoncio. Conque tenemos un primo? Y yo que con la mayor inocencia creia ser el único y verdadero primo! En cuanto le vea... le mató.

ESCENA VIII.

DON BRAULIO.—DON VÍCTOR.

BRAUL. Bravo, ya tragó el anzuelo!

VICT. (Pensativo.) Quién habia de creer tanta maldad en una jóven... (Reparando en don Braulio.) Ya vuelve el moscon

BRAUL. Amigo, todo está ya corriente. Copió usted aquello?

VICT. No he podido traducirlo; debe estar en aleman todas son k y h, pero lo estudiaré.

BRAUL. (Vase al pabellon.) Me lucí! Sabe más ortografía que yo. (Reparando que don Víctor se marcha.) Calla! Se va... mejor, así ensayaré con toda libertad á Venancia, la escena más culminante de mi programa. (Llamando.) Venancia!

ESCENA IX.

DON BRAULIO.—VENANCIA, y á su tiempo DON VÍCTOR.

VEN. (Por la derecha.) Llamaba usted?

BRAUL. Sí, quiero probar tu capacidad para la comedia: ya sabes que debes hacer el amor á don Víctor. y quiero ver antes como vas á producirte.

VEN. Qué dice usted. (Estará en su juicio.)

BRAUL. (Mirando por todos lados y con mucho misterio.) Si todo es una farsa. (Figurando darle una moneda.) Ya verás. Toma cuatro duros y sedúceme.

VEN. Yo á usted? No entiendo.

MUSICA.

BRAUL. Que me seduzcas
por cuatro duros.

VEN. Es poco precio
siendo maduro.

BRAUL. Y qué te importa
si no es verdad.

VEN. Pues por lo mismo
me suena mal.

BRAUL. Dime palabras
de arroz con leche,
tan melositas
como la miel.
Dí que me amas,
dí que me quieres,
que soy tu apoyo
mi dulce bien.

VEN. Yo sólo digo
que está chiflado,
y que me deje
vivir en paz.
Porque palabras
de enamorados
nunca se dicen
á un carcamal.

BRAUL. No me seduces?

VEN. No lo sé hacer.

BRAUL. Muchacha sosa.

VEN. Matusalen!...

BRAUL. Hazme guiñitos
muy zalameros.

VEN. Así.

BRAUL. Así.
que son tus ojos
muy retrecheros.

VEN. Que sí!
BRAUL. Que si.
Mueve tu talle
con desenfado,
quede en tus redes
preso el doncel.
Caiga á tus plantas
enamorado;
y aquí concluye
ya tu papel.
VEN. Muevo mi talle
con desenfado,
quede en mis redes
preso el doncel,
caiga á mis plantas
enamorado,
y aquí concluyo.
Vaya un papel!
Si como es broma
fuera de veras,
yo mil monadas
supiera hacer.
Mas no me gustan
las tapaderas
cuando la torta
no he de comer.

HABLADO

VICT. (Aparece don Victor en la ventana del pabellon.) Qué calor hace aquí! Ola! Ola! Don Braulio con su criada! Si estará pidiéndole de comer?

BRAUL. Es preciso que procures hacerte amar.

VEN. ¿Bajo su responsabilidad?

BRAUL. Corriente. No digas nada á Isabel. (Vase por el foro.)

VEN. (Siempre lo hecharé á perder.) (Vase detrás de don Braulio.)

ESCENA X.

VICTOR, saliendo del pabellon.

No era de comer lo que pedia! Oh! Viejo verde! Fíese usted de los años! Cuántos antidiluvianos como este andarán por el mundo?... Pero en fin, lo que no has de comer, déjalo cocer. (Saca un papel del bolsillo) Leamos con más calma esta carta, que bien pudiera ser para la doncella. Calla! Esta no es! (Leyendo.) «Circunstancias que ha de tener la persona que aspire á la mano de la señorita doña Isabel Almendralejo: amor, paciencia, temperancia, frugalidad...» Canario! Este tio está dándome un camelo. (Se sienta dando la espalda al foro y figura seguir leyendo.)

ESCENA XI.

DON VÍCTOR.—VENANCIA.—DON BRAULIO, con Venancia por el fondo derecha.

BRAUL. Cuidadito conque olvides el más mínimo detalle. Yo estaré observándote desde el fondo de esa caja. (Señala á la de la derecha.)

VEN. Y si por descarada me da un palo?

BRAUL. Lo recibes y me llamas. (Se mete en la caja.)

VEN. Vaya una gracia!

VICT. (Doblando y guardando la carta que leia.) Nada encuentro que me indique complicidad en Isabel. (Reparando en Venancia.) Ola! Tú por aquí?

VEN. Vengo á traer la levita.

VICT. (Quitándose la bata y poniéndose la levita.) Parece que estás como avergonzada!

VEN. Señor...

VICT. Te pasa algo? Has roto alguna cosa?

VEN. Es que cosí mal la levita.

VICT. Qué tontería!

VEN. Y como sabía que con ella iba usted á hacer el amor á mi ama...

VICT. Y á tí qué te importa?

VEN. Tiene usted razon. Para usted, las simpatías significan poco.

BRAUL. (Sacando la cabeza de la caja.) Bravo! Sublime!

VICT. Chica! Sabes lo que dices?

VEN. La verdad. Desde que conozco á usted, ni como, ni bebo, ni sé lo que me hago.

VICT. (Esto ha de ser parte del programa, y es preciso mostrarse casto.) Mírame bien á la cara.

VEN. (Mirándole con descaro.) Y qué?

VICT. No ves el rubor que me causan tus palabras? (La coge de la mano.) Ven. Sígueme.

VEN. Un rapto!...

VICT. No; yo nunca me entusiasmo: lo que quiero es llevarte ante tu amo para que te ponga de patitas en la calle.

VEN. (Queriendo soltarse.) Caballero...

VICT. No te escaparás. (Gritando.) Don Braulio! Don Braulio! (Se suelta Venancia, marchándose corriendo por la derecha, y don Víctor, detrás.)

BRAUL. (Poniéndose de pié en la caja, sin que Víctor lo haya visto.) Estoy loco de alegría! Este hombre es un modelo de virtudes. (Se oculta.)

ESCENA XII.

BRAULIO.—ISABEL.—Despues DON VÍCTOR.

ISAB. (Por la izquierda.) Qué pasa? Qué gritos son esos?

BRAUL. (Asoma la cabeza y llama por señas á Isabel.) Chist! No grites!...

ISAB. Dónde vá don Víctor?

BRAUL. A buscarme. Ya verás como vuelve. (Dá tres palmadas.) Ves cómo lo he parado?

ISAB. No comprendo...

BRAUL. Es la señal convenida con Leoncio.

ISAB. Yo no puedo estar aquí.

BRAUL. Lo manda tu padre... Ya viene don Víctor; ten serenidad. (Se oculta en la caja. Isabel se dirige á los tiestos para examinar las flores, fingiendo no haber visto á don Víctor.)

VICT. He oido la señal, y ella está aquí. Si yo pudiera ocultarme! (Don Braulio saca un poco la cabeza de la caja, y Víctor lo observa.) Me parece que de aquella caja asoma la nariz de don Braulio: voy á tener el gusto de regarla para que prevalezca. (Se dirige á la izquierda para coger la regadera y se detiene al ver á Leoncio.) Calla! El primito. Dónde me ocultaré. (Se dirige á la caja de la derecha.) Ah! qué felicidad! Imitaré á ese viejo estrafalario. (Se mete en la otra caja con precaucion para no ser visto.)

ESCENA XIII.

ISABEL.—LEONCIO.—DON VÍCTOR.—BRAULIO.

(Durante esta escena don Víctor y don Braulio permanecen ocultos, cuidando al asomar la cabeza para hablar que uno á otro no se vea.)

BRAUL. (Sacando la cabeza.) Magníficas escenas se preparan! (Se oculta.)

MUSICA.

LEONC. (Por el primer témino derecha.)
Prima del alma!
ISAB. Qué quieres, primo?
LEONC. Que yo te estimo
sabes muy bien.
ISAB. Pues á ese afecto
tan verdadero
otro sincero
paga tambien.
LEONC. Pero es el caso
que tu belleza
ya mi cabeza
ay! trastornó.
ISAB. Si á tus palabras
yo caso hiciera.
loca estuviera;
no, primo, no.
LEONC. Si á mis palabras

tú caso hicieras,
loca estuvieras
cual lo estoy yo.

ISAB. Forja quimeras
solo el deseo;
yo no te creo.

LEONC. Prima, por qué?

VICT. (Asomando la cabeza.)
Esto va mal!

BRAUL. (Idem.)
Esto va bien!

ISAB. Porque á las hembras
van los traidores
fingiendo amores
con dulce afan.
Y abandonadas
suelen dejarlas
ó relegarlas
á la amistad.

VICT. (Asomando la cabeza.)
Esto va mal!

BRAUL. (Idem.)
Esto va bien!

VICT. (Idem.)
Pero muy mal!

LEONC. En mí no cabe
tal menosprecio;
no soy un necio,
oye mi plan.
El pecho mio
late sincero
y es verdadero
mi tierno afan

ISAB. (Si fué verdad
lo que expresó
y mi beldad
le conquistó,
feliz seré
porque latir
el pecho á fé
siento por tí)

VICT. (Si fué verdad (Desde la caja.)

lo que expresó
y su beldad
le conquistó,
ya por mi fé
puedo decir
que yo seré
el primo aquí.

LEONC. Mi lábio fiel
te confesó
que tu beldad
me cautivó.
Feliz seré
si tú, latir
el pecho á fé
sientes por mí.

BRAUL. (A la verdad (Desde la caja.)
que esta creyó
que su beldad
le cautivó.
Feliz seré,
pues que por tí
un yerno á fé
logro conseguir.)

HABLADO

LEONC. Tengo un gran placer al verte sola.

ISAB. De veras?

LEONC. Te lo juro.

ISAB. Ya sabes que has ofrecido dejar el juego.

LEONC. Y lo cumpliré.

ISAB. Asi siempre conservarás mi amistad.

LEONC. Tu amistad? Es poco; necesito que me ames como yo á tí.

ISAB. (Sorprendida.) Lo dices de veras?

LEONC. Con toda mi alma. Hace tiempo... desde que te pusieron de largo, siento una pasion hacia tí, que sería muy desgraciado si tú no correspondieses á ella. (Isabel hace un movimiento de sorpresa.) Te ofende mi confesion?

ISAB. Al contrario. (Si será ésta otra farsa de mi papá.)

LEONC. (Cogiendo la mano á Isabel.) Gracias!

BRAUL. (Sacando la cabeza.) Qué cortito de genio es mi sobrino!

VICT. (Idem.) Canario! Este primo proyecta una primada!

LEONC. Tú no sabes cuánto te amo. (Le besa la mano.)

BRAUL. (Sacandó la cabeza.) Ya se explica!

VICT. (Idem.) Aprieta, hijo mio!

LEONC. Por qué retiras la mano?

ISAB. Poco á poco, señor primo. (Figura marcharse.)

LEONC. No te vas, sin darte un abrazo. (Va á abrazarla y ella rehusa.)

ISAB. Por Dios, que siento pasos! (Vase corriendo al pabellon, Leoncio la sigue, y al llegar á la puerta Victor le alcanza y lo detiene dándole una palmada en el hombro.)

VICT. Alto ahí...

BRAUL. (Sacando la cabeza.) Ahora empieza lo bueno.

LEONC. Quién es usted, caballero?

VICT. Quién soy? (Señalando á la caja.) Sepa usted que desde allí lo he visto todo.

LEONC. Y qué? Mejor que mejor.

VICT. Es que deseo saber con que derecho hace usted el amor á mi prometida.

LEONC. Con el de primo.

VICT. Aquí no hay más primo que yo. Necesito una satisfacción.

LEONC. En seguida.

VICT. Sitio.

LEONC. Donde estamos.

VICT. Armas.

LEONC. Todas me son iguales.

VICT. En ese caso la pistola...

LEONC. Corriente.

VICT. (Marchándose al pabellon.) Ahora mismo las traeré.

BRAUL. (De pié dentro de la caja.) Estoy admirado de la valentía de Leoncio. (Saliendo de la caja.) Sobrino mío! Me tienes encantado.

LEONC. Cómo!... Estaba usted en esa caja?

BRAUL. Sí. Un capricho de la vejez. Me escondí en ella para coger murciélagos. Todo lo he visto. No temas nada, mis pistolas están bien preparadas,

valor y sépase quien es Calleja. (Vase por la derecha primer término.)

VICT. (Sale del pabellon con dos pistolas grandes.) Elija usted la que guste.

LEONC. (Riéndose.) Pero hombre! Qué trae usted ahí? Yo nunca he sido artillero.

VICT. Tampoco yo.

LEONC. Entonces á que trae esas culebrinas. Si á usted le es igual aquí tengo las mias. (Le presenta la caja.)

BRAUL. (Al bastidor.) Pobrecillo! Tiene miedo: sin duda creerá que están cargadas con bala.

VICT. (Cogiendo una pistola.) Estoy á sus órdenes.

ESCENA XIV.

DON BRAULIO.—Despues ISABEL y VENANCIA.

BRAUL. Se alejan ávidos de batirse. Pobre sobrino! Va á exponer la vida por su prima. Luego dirán que en mi familia no existe el valor! (Paseando.) Que vengan aquí los valientes! Que vengan esos héroes de la historia!... Hoy es el dia más feliz de mi vida. Todo ha salido mejor que deseaba. Víctor será un buen esposo, y mi hija... (Suena un tiro y da un salto.) Cáscaras! Bien cargada estaba! (Mirando á la derecha.) Cielos, aquella estátua ha perdido la cabeza!

VEN. Señor, señor!

ISAB. Ha oido usted, papá?

BRAUL. Sí, hija mia; pero tranquilízate: se están batiendo.

ISAB. Quién?

BRAUL. Don Víctor y Leoncio; mas no se matarán. Mis pistolas estaban cargadas con pólvora sola.

ISAB. Está usted seguro?

BRAUL. Vaya si lo estoy; y en prueba de ello aquí viene don Víctor sano y bueno.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—DON VICTOR.—LEONCIO.

ISAB. Y Leoncio?
VICT. Creo que lo he muerto.
ISAB. Muerto! (Cae desmayada en una silla.)
BRAUL. Ven á mis brazos, héroe insigne! Aquí tienes á tu esposa.
VICT. Cómo! Tanta dicha... (Reparando en Isabel.) Pero está desmayada. (Se quita el sombrero para ir á socorrerla y cae una bala.) Qué es eso?
VEN. (Cogiéndola.) Una bala.
VICT. (Asustado.) Una bala en mi sombrero! Yo no sé lo que me pasa! (Cae en una silla al lado de Isabel.) De buena me he librado!
BRAUL. No puede ser; mis pistolas no tenian bala.
VEN. Si los trabucos de usted están aquí. (Le enseña sus pistolas.)
LEONC. (Dentro.) Retiraos: no ha sido nada.
ISAB. (Levantándose.) Esa voz... Sí, él es... Leoncio!
BRAUL. Acércate, perillan.
ISAB. Respiro.
BRAUL. Tus pistolas estaban cargadas...
LEONC. Con dos balas.
BRAUL. No sabias que el duelo era una farsa?
VICT. Eso digo yo.
LEONC. Lo ignoraba, y juro á usted que acepté para dejarme matar y evitarme el disgusto de ver á mi prima esposa de otro.
BRAUL. Con que tú amabas de veras á Isabel?
LEONC. Desde niña.
VICT. Yo no renuncio mis derechos, despues de haber probado mi aptitud segun el programa.
BRAUL. Qué programa?
VICT. El que habia en el bolsillo del gaban que usted me prestó.
BRAUL. Ah, tunante! Yo te daré mujer.
ISAB. Papá, sea usted indulgente. (Presentando la mano á Leoncio.) Me quiere tanto...

BRAUL. Si os empeñais, no hay más que hablar; accedo á vuestros deseos.

VICT. Y yo, don Braulio?

BRAUL. Usted, amigo, queda en suspenso por haber sorprendido el programa. Sin embargo, quiere usted casarse?

VICT. A eso aspiro.

BRAUL. Pues vuelva usted á presentarse á ejercicios, cuando estos jóvenes me proporcionen una nieta.

VICT. Muchas gracias.

MÚSICA.

ISAB.
Si el programa para yernos
ha logrado aquí gustar,
un aplauso solamente
se confía á tu bondad.

TODOS.
Un aplauso solamente
se confía á tu bondad.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.